

IVORI JOSÉ GARLET

POR

VALERIA DE ASSIS

Ivori José Garlet fue el primero de los seis hijos de una familia de agricultores del interior de Rio Grande do Sul. Nació en la zona rural del pequeño municipio de Nova Palma, en 1962. A los doce años ingresó como interno en un seminario católico; no fue, sin embargo, una vocación religiosa la que le llevó allí, sino las limitaciones de la educación formal disponible en la región, que solo cubría los primeros años de estudio. Ivori continuó como seminarista durante ocho años. En los años ochenta, ya cursando los primeros cursos de la facultad de filosofía, abandonó el seminario, en Viamão (Rio Grande do Sul); le interesaba el trabajo en actividades sociales, pero las perspectivas religiosas no le agradaban. Dejó el curso de filosofía al tiempo que el seminario, y pasó a trabajar como enfermero auxiliar en un hospital de Porto Alegre, mientras ingresaba en un curso de pedagogía.

Fue en esta época, exactamente en 1985, cuando Ivori tuvo sus primeros contactos con grupos indígenas. Con su breve experiencia en el área de la atención médica, pasó a auxiliar —junto a otros colegas que ya trabajaban como indigenistas— a los indios Mbyá-Guarani que llegaban a Porto Alegre en busca de tratamiento en hospitales. Desde entonces la empatía de Ivori con los Mbyá hizo de él un aliado decidido de todas las causas de este pueblo. La convivencia en los primeros años fue intensa, diaria. Los problemas de salud, de alimentación, de definición de lugares de asentamiento de los diversos grupos, y la ausencia de políticas públicas que ofreciesen minimamente los recursos necesarios impelió a Ivori a una dedicación que no conocía descanso: no había en su calendario sábados, domingos o fiestas. Cada día había mucho que hacer y veinticuatro horas no eran suficientes.

En 1987 formalizó su actividad indigenista participando en la organización no gubernamental ANAI (Associação Nacional de Apoio ao Índio). La entidad mantuvo por varios años una casa en Porto Alegre para abrigar familias y grupos de indios (tanto Guaraní como Kaingáng) que salían de sus aldeas para buscar algún tipo de atención en Porto Alegre. En esta casa, los miembros de ANAI auxiliaban a los indios hospedándolos y acompañándolos a las entidades o instituciones necesarias.

Al inicio de los años noventa, la ANAI se disolvió. Ivori y otros colegas que trabajaban en aquella ONG decidieron fundar otra para atender específicamente a los Mbyá-Guaraní. Surgió así el PMG (Projeto Mbyá-Guarani). La entidad mantuvo básicamente las mismas actividades de la antigua ANAI, pero avanzó al conseguir un espacio mayor en Porto Alegre para abrigar a los Mbyá que iban en busca de tratamiento. Un espacio cedido en un área casi rural del barrio Lomba do Pinheiro. Allí los Mbyá pudieron levantar viviendas en su estilo tradicional, y en la entrada se construyó un galpón para reuniones y un pequeño edificio para una futura enfermería.

Estos espacios en la ciudad no pasaban de puntos de auxilio. Las actividades indigenistas de Ivori con los Mbyá ocurrían incluso en las aldeas y en los campamentos a lo largo de las carreteras del estado. Durante sus primeros años de indigenismo, Ivori conoció muchas aldeas, muchas familias Mbyá. Aprendió su lengua y una serie de aspectos de la etnia, evidenciando su interés por el conocimiento que ellos poseen del medio ambiente y de la agricultura, especialmente por las especies domesticadas por el propio grupo.

Años después, en una de aquellas noches de charla en la casa de apoyo de la antigua ANAI, siempre en torno de una pequeña hoguera en el patio, con los indios fumando calmamente sus petyngúá (pipas), Ivori vino a saber que ya hacía algún tiempo los Mbyá lo habían bautizado con uno de sus nombres esotéricos. Y fue con sorpresa que supo que su nombre mbyá era Verá —relacionado con la divinidad que dirige los rayos y el brillo del relámpago. Progresivamente Ivori fue siendo reconocido como uno de los principales aliados de los Mbyá en sus negociaciones con la sociedad en torno, especialmente en lo relacionado con la demarcación de tierras para estas comunidades. Así, Ivori estuvo presente en la mayor parte de los grupos de trabajo para demarcación de tierras mbyá en los años ochenta y noventa.

Desde mediados de la década de los noventa se agravaron las dificultades políticas para el trámite de las cuestiones territoriales mbyá. A Ivori, siempre remiso a discusiones políticas, también le desagradaban pronunciamientos y discursos de «especialistas» académicos en Guaraní, que veía muy distantes de la realidad etnográfica que él conocía. Estos y otros sinsabores de su vida personal le hicieron disminuir su implicación con los Mbyá. En 1994 pidió su apartamiento del PMG. Estuvo durante un año completamente apartado de las aldeas, aunque continuase recibiendo solicitudes de auxilio de uno u otro tipo. Los colegas que trabajaban en el PMG sentían dificultades crecientes para conseguir recursos para la manutención de la entidad. Algunos ingresaron en la vida académica, y fue en diálogo con ellos que Ivori sintió el desafío de entrar en el mundo universitario —del que tanto había querido guardar distancias— y producir algo que realmente tuviese relación con sus años de experiencia entre los Mbyá-Guaraní.

Así, ingresó en 1995 en la Maestría en Historia Iberoamericana de la PUC (Universidad Pontificia) de Porto Alegre. En 1997, Ivori presenta su disertación,

titulada «Mobilidade Mbyá: História e Significação». A pesar de ser una disertación de cuño etnohistórico, presenta informaciones y análisis etnográficos importantes sobre la relación espacial contemporánea de los Mbyá, enfocando dos aspectos importantes, la movilidad y la noción de territorio. Al introducir los conceptos de desterritorialización y reterritorialización, Ivori dejó claro que la noción de territorio para los Mbyá es algo plástico y coherente con su historicidad, poniendo en jaque así las bases explicativas y generalizadoras de la tesis académica de la Tierra sin Males.

La importancia de este trabajo puede ser medida por el número de veces que es citado, y es posible afirmar con tranquilidad que «Mobilidade Mbyá» se tornó un divisor de aguas en los estudios antropológicos sobre los Mbyá-Guarani, y ha sido una lectura obligatoria en Brasil para quien estudia esta etnia.

En años siguientes, Ivori escribió varios artículos para congresos y revistas académicas y participó también en grupos de estudio para elaboración de laudos antropológicos sobre áreas afectadas por proyectos de impacto socio-ambiental.

Varias veces fue invitado a cursar un doctorado, lo que siempre declinó por sentirse aún extraño al mundo universitario. Por fin, se convenció de que no podía seguir rehuyéndolo y en 2002 se tornó profesor efectivo de sociología en la Universidade Estadual de Ponta Grossa, estado de Paraná. Al final de este año, llegó a asesorar a una comisión del estado para asignar un examen de ingreso en la universidad específico para el público indígena de Paraná, ocasión en la que pudo conocer algunas aldeas Mbyá y se volvió a entusiasmar por desarrollar un trabajo con ellos. Sin embargo, su enfermedad ya se manifestaba entonces y meses después Ivori tuvo que mudarse a Porto Alegre para recibir tratamiento médico adecuado. Los Mbyá, al saber de la grave situación de su viejo amigo se reunieron algunas veces en sus aldeas para rezar por él. En una aldea de Paraná, indios Mbyá que le habían conocido en Rio Grande do Sul realizaron un ritual de renominación de Ivori, en un intento de salvarlo. El nuevo nombre dado fue Kuaray Ju (cuyo significado aproximado es «sol resplandeciente»).

Aunque debilitado, Ivori se empeñó en plantar en el jardín de la casa de su hermana (donde estaba hospedado para el tratamiento médico en Porto Alegre) algunas simientes de especies de *avati* (maíz cultivado secularmente por los Mbyá). Ivori temía la desaparición de este patrimonio etnobiológico de los Mbyá.

Ivori falleció el día tres de febrero de 2004, de insuficiencia cardíaca causada por un cáncer. Pero sus semillas de *avati* nacieron bien y son una esperanza de continuidad.